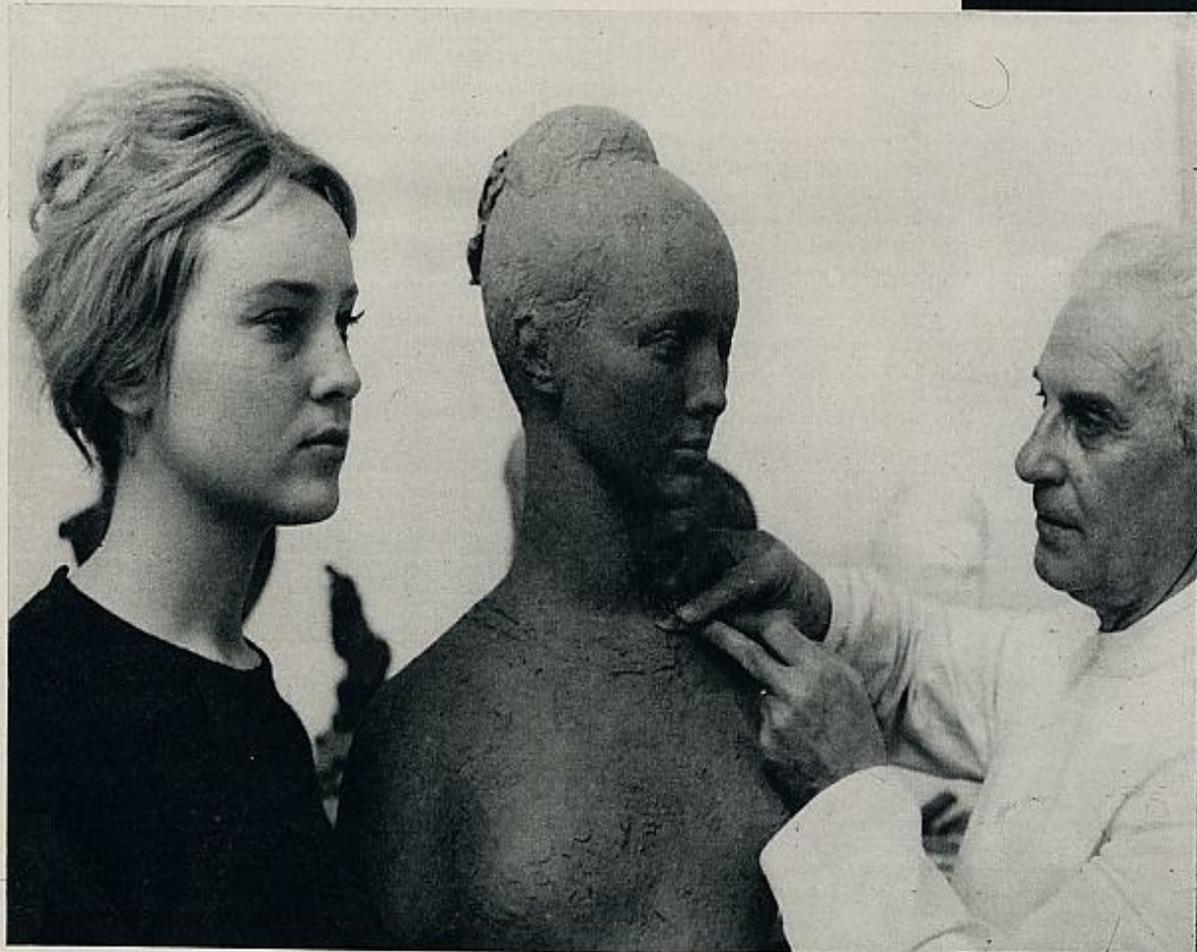


CHRISTA LANG

VA PARA ESTATUA

ANDRE Malraux, el ministro del «rayonnement», no se da reposo en su afán de rejuvenecer París. Primero fue su tan discutida decisión de blanquear las fachadas de los viejos inmuebles del centro que, si en un principio fue mal acogida y dio como resultado un París a cuadros, en el que las casas con la cara recién lavada se codeaban con las de los remolones que se negaban a remozar las suyas, hoy ha sido admitida por los parisinos. Y luego vino la de rehacer las esculturas que adornan las fachadas de la Opera. El escultor Belmondo —padre del

actor universalmente conocido— fue el encargado de realizar la réplica de los relieves originales, que actualmente se guardan en el Louvre. Y necesitó, como es lógico, modelos adecuados. Se precisaba una mujer fuerte, de aspecto poderoso, una vikinga, en suma. Y Christa Lang fue la elegida. La elección no era gratuita. La anatomía de la muchacha se presta a la exaltación de la belleza física. Ella, por otra parte, sentía cierta vocación hacia el íntimo lucimiento. Tenía consciencia de la perfección de sus propias formas. «Tú serás célebre durante dos mil



El escultor Belmondo —padre del famoso actor— ha tomado a Christa Lang —que a su vez es sobrina del célebre director cinematográfico— como modelo para la copia que está realizando de los relieves de la Opera.



años», le había dicho Belmondo a su modelo. Además, Christa aspiraba a la glorificación en el estrellato cinematográfico. En esto hubiera podido ayudarla su tío el célebre realizador germano-americano, Fritz Lang, pero éste se negó. Christa tuvo que ayudarse a sí misma. Su vocación de estatua la condujo a hacerse cargo de papeles en los que el vestido contaba poco. Así apareció en «La ronde», de Vadim. El viejo Lang, un tanto escandalizado, llegó a pedirle que cambiara de apellido. La sobrina arguyó que si trabajaba como lo hacía era por servir al Arte. Y si había aceptado posar para las estatuas de la Opera, la decisión respondía a su deseo de convencer a los murmuradores de que, en efecto, se trataba de Arte. Así, si un día la muchacha llega a hacer una carrera brillante como actriz, el recuerdo de su belleza anatómica quedará perpetuado en la fachada de uno de los edificios que, indefectiblemente, reciben la visita de todos los turistas que llegan a París. El sentido artístico de Christa no se detiene ahí. En una mesa de su residencia guarda el manuscrito de un libro de poemas. Está redactado en alemán y se titula «Ich Liebe». En él pone al desnudo su alma sensible.

(Reportaje de JEAN KERBY,
Agencia DALMAS)